



PALIMPSESTOS

REVISTA DE ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA ANARQUISTA

Número 0 - Año 1 - Abril de 2017

/

ISSN en Trámite

PALIMPSESTOS

REVISTA DE ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA ANARQUISTA

Número 0 - Año 1 - Abril de 2017



COORDINACIÓN

Leonardo Faryluk

COLECTIVO EDITORIAL

Cristian del Castillo Müller

Leonardo Faryluk

Juan Carlos Mejías

Camilo Araya Fuentes

Alma Lerma Guijarro

Diego Mellado

COLECTIVO ACADÉMICO

Guilherme Falleiros

Camila Jácome

AUSPICIOS Y AMIGXS

De la Roca al Metal - <http://www.delarocaalmetal.com/>

Anarchaeologie - <http://anarchaeologie.de/>

(A)narchaeology - <http://www.anarchaeology.org/>

Erosión: Revista de Pensamiento Anarquista - <http://erosion.grupogomezrojas.org/>

Pampa Negra: Boletín del Taller de Estudios Anarquistas en Antofagasta -

<http://pampanegra.blogspot.com.ar/>

Acracia: Periódico Anarquista de Valdivia - <https://periodicoacracia.wordpress.com/>

Federación Anarquista Local de Valdivia - <http://federacionlocalvaldivia.org/>

Contrahistoria - <http://revistacontrahistoria.blogspot.com.ar/>

PALIMPSESTOS: REVISTA DE ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA ANARQUISTA es una publicación digital independiente, orientada a la socialización de trabajos de investigación, estudios de casos, reflexiones teóricas, aportes metodológicos y experiencias prácticas desde una perspectiva anarquista amplia; que acepta contribuciones vinculadas a la arqueología, antropología, bioantropología y gestión de referentes culturales.

Como propuesta libertaria, esta revista intenta borrar fronteras y distancias, esperando contribuciones de autores de todos los rincones del globo. Por cuestiones técnicas y limitaciones idiomáticas, se sugiere que los trabajos estén redactados en inglés, portugués o español. Serán publicados en idioma original y sus correspondientes traducciones al último mencionado. Aquellos textos escritos en cualquier otro idioma, podrán ser incluidos si el/la autor/a se encuentra en posibilidades de aportar la traducción correspondiente.

La convocatoria es permanente, los trabajos pueden enviarse durante todo el año. Sin embargo, periódicamente los/las editores decidirán una fecha de cierre para la selección de cada número. Los trabajos recibidos a partir de la misma quedan automáticamente en consideración para el número siguiente.

ISSN en trámite

Diseño de Tapa:

Leonardo Faryluk

Fotografía de zendritic – “Berlin Brick” (<https://www.flickr.com/photos/zendritic/7608692260/>)

Logos:

Diego Mellado

“Homenaje a un sencillo elemento de la naturaleza, que ha marchado junto a los flujos humanos del Planeta Tierra: la piedra. Diario del pasado, herramienta primordial, retrato de nuestra antigüedad ¿Qué historias narran las voces de las rocas? ¿Cuál es el lenguaje de sus huellas?” – Ilustración en acuarela con agua de nieve andina.

Diseño y Montaje:

Colectivo Editorial de Palimpsestos: Revista de Arqueología y Antropología Anarquista

Traducciones:

Leonardo Faryluk

Contacto:

palimpsesto.anarquista@gmail.com

Sitio Web:

www.palimpsestoanarqui.wix.com/palimpsestos

San Fernando del Valle de Catamarca – Catamarca – Argentina



Esta obra is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License. Esto significa que los contenidos de esta obra pueden ser reproducidos siempre y cuando se señale la autoría y no sean utilizados con fines comerciales. Palimpsestos: Revista de Arqueología y Antropología Anarquista es una publicación amplia, tanto en su concepción disciplinar, sus inquietudes socioculturales, como en el criterio aplicado en la selección de los materiales. Por ello, no necesariamente comparte las opiniones vertidas por lxs autores.

CONTENIDO

Editorial: Orígenes (<i>Faryluk, L.</i>)	7
La Metáfora del Progreso (<i>Araneda Hinrichs, N.; Becerra Parra, R. y J. Benöhr Riveros</i>)	11
Foundations of an Anarchist Archaeology: A Community Manifesto (<i>The Black Trowel Collective</i>)	21
Bases para una Arqueología Anarquista: Un Manifiesto Comunitario (<i>Colectivo Cucharín Negro</i>)	31
Sophisticated Rebels: Meaning Maps and Settlement Structure as Evidence for a Social Movement in the Gallina Region of the U.S. Southwest (<i>Borck, L.</i>)	39
Rebeldes Sofisticados: Mapas y Estructuras de Asentamientos como Evidencia de Movimientos Sociales en la Región Gallina del Sudoeste de Estados Unidos (<i>Borck, L.</i>)	75
Abusos, Tributos y Rebeldías: El despojo colonial en el Corregimiento de Atacama, Siglos XVI-XVIII (<i>Del Castillo Müller, C.</i>)	111
El Origen del Estado y la Desigualdad Social: La Revolución Neolítica (<i>Cruz, R.</i>)	145
Notas para una Crítica Anarco-Indígena a o Individuo (<i>Falleiros, G.</i>)	189
Notas para una Crítica Anarco-Indígena al Individuo (<i>Falleiros, G.</i>)	209
Paisaje y Materialidad en Tucumayo: Aproximaciones desde la Arqueología Anarquista a una Comunidad Arqueológica de Mutquín, Catamarca – Argentina (<i>Faryluk, L.</i>)	227
The Bully's Pulpit: On the Elementary Structure of Domination (<i>Graeber, D.</i>)	251
El Púlpito del Matón: Sobre la Estructura Elemental de la Dominación (<i>Graeber, D.</i>)	263
Porque discutir Feminismo na Arqueologia? (<i>Intro: Jácome, C.</i>)	275
¿Por qué discutir sobre Feminismo en la Arqueología? (<i>Intro: Jácome, C.</i>)	283
Arqueología Anarquista: Conceptos Básicos (<i>Lerma Guijarro, A.</i>)	289
Documento Histórico: “Los Tehuelches: Sus hábitos, costumbres, creencias y tradiciones” por Solano Palacio (<i>Intro: Mellado, D.</i>)	311
Arqueología, Ciencia y Acción Práctica: Una Perspectiva Libertaria (<i>Morgado, A.; Abalos, H.; Berdejo, A.; García-González, D.; García-Franco, A.; Jiménez-Cobos, F. y A. Rodríguez-Sobrino</i>)	319
Hacendados, Científicos y sus Trofeos de Guerra (<i>Valko, M.</i>)	357



PAISAJE Y MATERIALIDAD EN TUSCAMAYO. APROXIMACIONES DESDE LA ARQUEOLOGÍA ANARQUISTA A UNA COMUNIDAD ARQUEOLÓGICA DE MUTQUÍN (CATAMARCA – ARGENTINA)¹

Leonardo Faryluk - @lfaryluk

Resumen

Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el actual noroeste argentino, concordantes al desarrollo general de la disciplina, han tendido a privilegiar el análisis de las trayectorias de construcción del poder – político, social y económico –, los procesos de diferenciación y las estrategias de dominación por parte de hipotéticas elites. Intentan dar cuenta de cómo se fueron produciendo y reproduciendo las relaciones y formas de organización asimétricas, buscando en las poblaciones denominadas “igualitarias” o “simples”, apenas el punto de quiebre hacia las sociedades catalogadas como “complejas”. Los posicionamientos teóricos predominantes asumen, más o menos explícitamente, una tendencia humana a la competencia, a la dominación y a la validación de privilegios. Rara vez se tienen en cuenta factores de cooperación y ayuda mutua basados en relaciones y formas de organización no coercitiva, simétrica, que sin embargo tienen lugar en todas las sociedades. Si bien éstas parecen ser más visibles en sociedades de pequeña escala, también están presentes y cumplen un rol activo de resistencia a la centralización del poder y la validación de la desigualdad en sociedades jerárquicamente estructuradas.

Teniendo esto en cuenta abordaré el presente trabajo recogiendo algunos aportes de la Arqueología del Paisaje como marco metodológico y la Teoría Anarquista como marco interpretativo para el análisis de la comunidad arqueológica de Tuscamayo, emplazada en Mutquín, en el área central de la vertiente occidental de la Sierra de Ambato, provincia de Catamarca (Argentina). Los resultados reflejan prácticas, formas de organización social y procesos históricos alternativos, sensiblemente diferentes a los provistos por la arqueología tradicional del noroeste argentino.

¹ Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Investigadorxs sobre Anarquismo. 26, 27 y 28 de Octubre de 2016. CeDInCi-UNSaM, Buenos Aires.

Introducción

La Arqueología del Paisaje permite gestionar y estudiar el registro arqueológico por medio de la deconstrucción de los paisajes sociales, analizar los mecanismos mediante los cuales las tecnologías espaciales y arquitectónicas producen el espacio y reproducen las relaciones sociales, mostrando que el mismo es producto de una serie de mecanismos de representación (Criado Boado, 1999), y como tal, remite a relaciones de poder y dominación, pero también de resistencia y simetría. Por su parte, la Arqueología Anarquista se corresponde a un posicionamiento teórico, práctico y ético de la disciplina, que hace explícita su relación entre el pasado y el presente (Faryluk, 2015), buscando en términos interpretativos de la materialidad pretérita, identificar estrategias y prácticas de auto-organización, descentralización del poder, ayuda mutua, acción directa, resistencia al poder institucionalizado, autoridad justificada, consenso, entre otras (Angelbeck, 2010; Angelbeck y Grier, 2012; Birmingham, 2013), y que deben ser detectables en toda sociedad, más o menos patentes o reprimidos en cada contexto particular. Utilizando estas dos herramientas, analizaré la configuración de los paisajes sociales correspondientes a una comunidad arqueológica denominada Tuscamayo, en territorio del actual Mutquín (provincia de Catamarca), la cual evidencia ocupación humana al menos desde el Período Medio o de Integración Regional (1400 AP) hasta la actualidad.

Características geográficas y ambientales actuales del área de estudio

Según las regiones naturales de la provincia de Catamarca descritas por Morláns (s/a), Mutquín se emplaza en las Sierras Pampeanas Noroccidentales, región geológica de mayor importancia en el territorio tanto por su extensión como por su influencia ambiental. La misma está caracterizada por presentar estrechos valles y amplios bolsones alternados por cordones elevados con una falda oriental típicamente tendida y una occidental muy escarpada, como lo son las Sierras de Ambato. Entre los cordones como el mencionado destacan elementos estructurales negativos, valles intermontanos y bolsones, que suelen contener salinas o formaciones medanosas, tal como el Salar o Bolsón de Pipanaco, también denominado Campo de Belén-Andalgalá, en el área estudiada. Este bolsón es el espacio deprimido en el que desembocan las aguas de los ríos que conforman la denominada Cuenca del Salar de Pipanaco (ETISIG, s/a), entre los que destacan Pajanco y Tuscamayo. La configuración del terreno sobre el que estos ríos discurren, se caracteriza por derrubios de ladera que conforman el pie de monte, conos de deyección individuales a las salidas de las quebradas que posteriormente se integran formando un plano inclinado denominado Bajada, en cuyo inicio superior se observa una reducción de la pendiente. Otra disminución

se observa en el extremo inferior de la Bajada, dando inicio al Campo de Derrame, en cuya área proximal los cauces aún son definidos, aunque divagantes, y un área distal, donde a causa de la escasa pendiente éstos se abren en abanicos conformando espacios inundables. Las zonas más bajas de estas áreas de inundación corresponden a playas salinas. El sitio arqueológico de Tuscumayo se ubica entre los 900 y 1000 metros sobre el nivel del mar, en el espacio de confluencia entre el Campo de Derrame y la Bajada.

Fitogeográficamente se encuentra en la Provincia del Monte, perteneciente al Dominio Chaqueño, Región Neotropical. En Catamarca esta se extiende por los valles y bolsones, así como los faldeos de la región Centro-Oeste de la provincia. Abarca todo el Departamento Pomán, a excepción de la zona de altura de la Sierra de Ambato, correspondiente a la Provincia Altoandina. El clima es generalmente subtropical, árido, con precipitaciones de hasta 300 mm anuales, aunque a medida que se asciende por el faldeo de la Sierra, la humedad aumenta mientras bajan las temperaturas. Las lluvias son torrenciales y localizadas, con un patrón muy variable a lo largo del año.

En la zona son diferenciables dos comunidades climáticas principales, un arbustal abierto con dominio de especies caducifolias espinosas denominado “Monte Espinoso”, y un arbustal igualmente abierto, pero con dominio de especies *micrófilas perenniformes*. Mientras que en el Campo de Derrame se pueden hallar especies de Retamal, Algarrobal, Jumeal, Halófitas y vegetación psammófila – dependiendo del tipo de suelo –, en la Bajada encontramos el denominado Jarillal, un arbustal abierto de no más de 150 cm de altura, compuesto por individuos agrupados dejando áreas poco cubiertas en temporada seca. En las márgenes de los cursos de agua encontramos la Comunidad Ribereña o en Galería, vegetación de mayor porte caracterizada por arbustos y arbóreas. Una provincia fitogeográfica más, presente en este territorio, es la Prepuneña, cuya característica son las Cactáceas columnares de gran tamaño, que constituyen islotes dentro de la Provincia del Monte y entre éste y las formaciones Altoandinas (Morlans, s/a).

En estos ambientes, cada vez más alterados por la acción humana perviven, con mayor o menor éxito, diversas especies animales, muchas de las cuales han sido y son utilizadas con diversos fines por los pobladores locales. Entre ellas destacan aves como la *Eudromia elegans* (Martinetta Crestada), *Rhea pennata* (Suri o Ñandú Petizo), *Chugna burmeisteri* (Chuña), así como la presencia de especies en peligro de extinción como *Vultur gryphus* (Cóndor Andino) y *Harpyhaliaetus coronatus* conocida como Águila Coronada (Barrionuevo et al., 2011); reptiles del género *Micrurus* (Corales), *Bothrops alternatus* (Yarará), *Homonota fascialis* (Chelco); y mamíferos tales como *Lagidium viscacia* (Vizcacha), *Cavia aperea* (Cuis), *Chaetophractus nationi* (Quirquincho), *Pseudalopex culpeus* (Zorro), *Conepatus chinga*

(Zorrino), *Didephis albiventris* (Comadreja), *Leopardus geoffroyi* y *Leopardus colocolo* (Gato Montés), *Dolichotis patagonum* (Liebre Patagónica), *Puma concolor* (Puma), *Lama guanicoe* (Guanaco), *Mazama gouazoubira* (Corzuela), *Parachoerus wagneri* (Chancho Quimilero) y *Pecari tajacu* (Pecarí).

Investigaciones arqueológicas previas en Tuscamayo

El nombre de este sitio está dado por la toponimia, y como tal, se puede rastrear hasta documentos coloniales del siglo XVII. Sin embargo, las primeras referencias arqueológicas disponibles se remontan a los momentos de conformación de la disciplina en el noroeste argentino, a fines del siglo XIX e inicios del XX. Samuel Lafone Quevedo publica en 1888 un libro en que compila cartas dirigidas al diario “La Nación”, escritas entre 1883 y 1885. Las mismas son resultado de sus investigaciones en la región de Londres – el Bolsón de Pipanaco – y Andalgalá, donde combina información histórica documental, folklórica y arqueológica. Aquí se realiza la primera mención en las ciencias sociales respecto al territorio de Mutquín. En 1902, el mismo autor publica un artículo en el que describe las características de dos amplios conjuntos arquitectónicos, “Pajanco” y “Tuscamayo”, a los que define como centros de producción agrícola. En el segundo destaca la presencia de numerosos cuadros de cultivo, una represa, y una muralla a la que atribuye funcionalidad defensiva. En 1911 Carlos Bruch recorre la misma zona, visitando los dos sitios registrados por Lafone Quevedo. De Tuscamayo destaca la calidad de su arquitectura, que presenta recintos construidos con bloques de piedra canteada y relleno. Menciona además la represa, una depresión con límites sobre-elevados hasta dos metros, que debió ser llenada con agua de un río, por medio de un canal longitudinal a la pendiente, en sentido Este-Oeste. En las cercanías observa recintos que consideró como viviendas, y construcciones circulares de muro doble, que por comentarios de su baqueano serían enterratorios. En 1946 Márquez Miranda publica su obra Los Diaguitas, donde se vuelve a mencionar a Pajanco y Tuscamayo. En este caso, adjudica la presencia del dique o posible plaza oval con estructuras rectangulares en su interior al primero de los sitios; mientras que en el segundo describe estructuras defensivas que asocia a la idea de pukará, y la presencia de un ushnu, una estructura ceremonial incaica.

No volvieron a realizarse investigaciones en la zona hasta inicios de la década de 1980, cuando fueron retomadas por el Dr. Néstor Kriscautzky, quien junto al Dr. José Togo (Kriscautzky y Togo, 1996-7) llevaron a cabo una serie de prospecciones mediante las cuales identificaron un conjunto de sitios denominados “Mutquín I a VII” y “Río Siján”; y posteriormente Kriscautzky, Puentes y Savio (2001) y Kriscautzky (2010) indicando la presencia de arquitectura vial incaica tanto en las zonas altas del piedemonte como en

cercanías al Salar de Pipanaco. Sin embargo, el sitio arqueológico Tuscamayo no fue registrado de forma intensiva hasta el año 2015, cuando fue prospectado de forma sistemática utilizando como parámetro para delimitar el área de estudio, el concepto de *comunidad*.

Pese a la amplitud del concepto, existe cierto consenso en ubicar las comunidades en una escala intermedia entre los espacios – en este caso arqueológicos – funcionalmente clasificables, como ser un agregado habitacional, un campo de cultivos o una estructura ceremonial, y aquellas enfocadas en unidades regionales. Entendiéndolas como espacios donde los sujetos se hallan personalmente interrelacionados a través del parentesco, mutuamente referenciados a partir de una red de relaciones constituida por vínculos históricos y con un bajo nivel de anonimato, arqueológicamente éstas serían un conjunto material socio-espacial reconocible en aspectos de la reproducción social, producción de subsistencia y posible reconocimiento de auto identificación (Cahiza, 2015).

Las prospecciones fueron realizadas mediante transectas con una equidistancia ideal de 50 metros y orientadas en sentido Norte-Sur, relevándose una superficie aproximada a las 1700 hectáreas que conforma un polígono limitado por las coordenadas S 28° 16,8' W 66° 14,7' (Norte), S 28° 19,0' W 66° 15,6' (Suroeste), S 28° 19,7' W 66° 12,5' (Sureste), S 28° 18,0' W 66° 12,4' (Noreste), S 28° 17,2' W 66° 13,8' y S 28° 16,4' W 66° 13,6' (Nor-Noreste), con un altitud mínima de 900 msnm y máxima de 1000 msnm. Al interior de dicho polígono se registraron 57 conjuntos arquitectónicos discretos – sitios –, cuyas características permiten agruparlos en una de las posibles comunidades pretéritas presentes en el área de estudio.

Paisajes arqueológicos y Teoría Anarquista. Algunas consideraciones

Para interpretar la información recabada con el abordaje de la Arqueología del Paisaje, y analizarlo en cuanto construcción social desde la perspectiva anarquista es necesario atender a dos postulados básicos: En primer lugar, que las acciones desempeñadas por los grupos humanos se ven representadas en la materialidad, conformando relaciones que Criado Boado (1999) denomina *Patrón de Racionalidad*. Los cambios en dichos patrones significan una alteración de las formas del paisaje social y viceversa. Si aceptamos que las representaciones espaciales aparecen en todo ámbito de la acción humana y que dichas representaciones pueden ser identificadas arqueológicamente mediante la observación de regularidades en el registro, entonces aceptamos que es posible reconstruir de modo parcial las relaciones sociales de un grupo dado. Este enfoque permite caracterizar aspectos generales sobre las pautas políticas, económicas y simbólicas que operan en una sociedad,

así como los cambios acontecidos a lo largo del tiempo. En segundo lugar, que los principios fundamentales del anarquismo – tales como la acción directa, la asociación por grupos de afinidad, la autonomía y la autogestión, el anti-autoritarismo y la autoridad justificada, el apoyo mutuo, la descentralización y la resistencia a la centralización del poder, y la organización en redes (Bakunin, 2005 [1965]; Boina, 2010; De Cleyre, 2005 [1912]; Faure, 1971; Graeber, 2009a; Graeber, 2011 [2004]; Kropotkin, 2005 [1902]; entre otros) – funcionan en todas las sociedades, adquiriendo diversas formas y aumentando o disminuyendo su énfasis según los contextos particulares; por tanto, deben verse manifestados en ciertos aspectos de los Patrones de Racionalidad. Así, una sociedad puede estar estructurada de manera profundamente anárquica; estarlo en ciertas esferas de lo social mientras que en otras se establecen relaciones jerárquicas; o presentar una marcada centralización del poder en casi todo espacio de toma de decisiones. Para Clastres (2010 [1974]) la diferencia entre unas y otras, está dada por la presencia de un órgano de poder político separado del todo social, que opera sobre los límites de la vida comunitaria. A través de éste, se legitima en primera instancia la opresión – entendida como la restricción de los espacios de toma de decisiones a ciertos individuos – mediante la cual se habilita la posibilidad de establecer relaciones de explotación, esto es, la enajenación del trabajo y los resultados del mismo en beneficio de cierto sector de la población. Así, las sociedades anárquicas renegocian constantemente sus relaciones para evitar el surgimiento del poder separado. Al observar que resisten a la concentración del poder, Clastres las consideró sociedades “contra el Estado”, negando así la atribución de carencia otorgado por las perspectivas teóricas que las denominan como “sin Estado” o el sentido evolutivo de aquellas que las caracterizan como “pre-Estatales”.

La arqueología – entre otras disciplinas –, ha tendido a desatender este tipo prácticas, pautas y formas de organización social, haciendo foco en aquellas que evidencian el desarrollo de elites, del poder centralizado y de las jerarquías. Pero, como destaca Crumley (1995), es un error común confundir las jerarquías de escala con las de control. Las primeras se ordenan en términos de inclusión – por ejemplo, una región engloba varias comunidades materializadas en múltiples conjuntos arquitectónicos – y cada nivel influye en la configuración de los demás. En las jerarquías de control, en cambio, las decisiones de los niveles superiores afectan unilateralmente a los inferiores. Estos pueden resistirse, se generan situaciones de conflicto, pero son una reacción a los primeros.

Teniendo esto en cuenta, y en base a la información obtenida mediante la sistematización de los resultados de las prospecciones, es posible definir e interpretar al menos tres Patrones de Racionalidad que, grosso modo, remiten a distintos momentos en la historia del territorio estudiado, la comunidad arqueológica de Tuscamayo. Estos momentos, identificables a partir

de las características arquitectónicas del espacio construido, los usos atribuibles al mismo y la materialidad mueble, se corresponden a los que desde la arqueología del noroeste argentino se ha denominado “Período Medio” o “Período de Integración Regional”, “Período Imperial” o “Inca” (González, 1955; Núñez Regueiro, 1974), y “Período Republicano”, cuyas características se configuraron desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. A continuación, sintetizaré las características generales de la comunidad de Tuscamayo y posteriormente me referiré a cada uno de los Patrones de Racionalidad identificados y sus posibles implicancias sociales – políticas y económicas, desde el marco interpretativo de la Arqueología Anarquista.

Características Generales de la Comunidad de Tuscamayo

Partiendo de un Análisis Fisiográfico – entendido como el análisis formal exclusivo del relieve de la zona investigada –, el área en que se emplaza Tuscamayo corresponde al espacio de encuentro entre la Bajada y el Campo de Derrame, con un desnivel no mayor a 100 metros en sentido Este-Oeste a lo largo de casi 4 kilómetros, entre los 900 y los 1000 metros sobre el nivel del mar. La disminución de la pendiente configura un terreno surcado por innumerables cauces, actualmente secos, pero que dadas sus características debieron transportar agua en los momentos de ocupación de los sitios. Asimismo, la población local pudo haber utilizado de manera habitual los productos ofrecidos por el bosque de algarrobos, en el que, además, las especies animales aún presentes en la actualidad, debieron ser mucho más abundantes.

En este contexto ambiental transcurrió la vida de los habitantes de la comunidad de Tuscamayo, definida como un espacio donde los sujetos se hallaron personalmente interrelacionados, mutuamente referenciados, y con bajo nivel de anonimato en base a pautas de co-residencia y co-presencia (Cahiza, 2015). Se trata de un espacio social construido bajo criterios de cercanía entre sus conjuntos discretos y con áreas de uso compartido. Está compuesta por 57 sitios arqueológicos distribuidos en una superficie aproximada de 900 hectáreas, principalmente sobre los primeros tramos de la ladera de la Sierra de Ambato. Cada uno de los sitios se encuentra a distancias que no superan los 100 metros a los paleo-cauces de agua, y más de la mitad de ellos se ubica a menos de 50 metros.

Formalmente – ateniéndonos al análisis del espacio físico construido, humanizado –, predominan las formas angulares, construcciones y formas básicas totales cuadradas o rectangulares; siendo minoritarios los sitios y estructuras de forma circular o elíptica. Los sitios, en general, se acomodan a las características naturales del terreno, por lo cual su disposición tiende a seguir el sentido que éstas sugieren. Solamente 8 conjuntos arquitectónicos no acompañan la orientación de la unidad topográfica en la que se emplazan,

pero esto puede relacionarse a que son espacios lo suficientemente amplios como para no requerir hacerlo.

Las técnicas constructivas presentes son de tres tipos: los muros simples (una sola línea de piedras conformando la pared), triples o de tres cuerpos (esto es, dos líneas de piedras paralelas, cuyo espacio intermedio ha sido relleno con sedimento y clastos) y los muros dobles (paredes conformadas mediante la construcción de dos líneas de piedras paralelas contiguas). Los primeros, predominantes en las construcciones agrícolas, se asocian a los otros dos de modo indistinto. Las construcciones realizadas con muros de tres cuerpos estarían vinculadas a ocupación en el Período Medio, mientras que las de dos cuerpos a la presencia incaica, tal como han sido caracterizadas a lo largo de la literatura arqueológica regional. La cerámica recuperada, pese a su estado fragmentario y su escaso número, se presenta diversa y permite reforzar la idea de ocupación de Tuscamayo en estos momentos.

El Análisis de los Terrenos – orientado a comprender sus potenciales usos y aprovechamientos por parte de una sociedad – parece indicar que en ambas épocas se trató de una comunidad sustentada principalmente en la actividad agrícola. Teniendo en cuenta las superficies construidas, los sitios pueden ser clasificados en Muy Pequeños (hasta 1100 metros cuadrados), Pequeños (hasta 5000 metros cuadrados), Medianos (hasta 12.000 metros cuadrados), Grandes (hasta 30.000 metros cuadrados) y Muy Grandes (más de 30.000 metros cuadrados). En términos generales, la relación entre cantidad de sitios y la superficie de los mismos es inversamente proporcional; pero mientras que los sitios de menor tamaño presentan mayor cantidad de construcciones de tipo residencial, los más grandes están destinados a actividades de producción agrícola. Pese a que Tuscamayo ocupa una superficie de casi 900 hectáreas en su totalidad, los espacios construidos no superan las 30 hectáreas, siendo las áreas de residencia no superiores al 4 % de dicha superficie.

Respecto al Análisis de Tránsito – mediante el cual se busca identificar los espacios de comunicación naturalmente definidos y potencialmente utilizables por los seres humanos –, no hay nada en la topografía del área que impida la libre circulación entre los distintos conjuntos arquitectónicos registrados. La distancia promedio entre ellos es de unos 300 metros, distribuidos en una única gran cuenca en la que se constituye una densa red de comunicación visual entre los distintos agrupamientos y en la que destaca, desde cualquier posición, la magnitud del cerro Manchao, mayor altura de la Sierra de Ambato.

La cerámica recuperada en los conjuntos arquitectónicos, pese a su estado fragmentario, se presenta diversa y permite reforzar la adscripción a los períodos temporales antes mencionados. Si bien ha sido posible clasificar el material en 34 grupos, sólo 9 de ellos son claramente vinculables a estilos descritos en la bibliografía arqueológica. Estos son: Grupo

1: Se corresponden a las cerámicas Inca Negro sobre Crema Fino de la clasificación realizada por Kriscautzky (1999) para el sitio Fuerte Quemado de Yokavil; Grupo 2: Dado el tipo de decoración y pasta, estos fragmentos son similares a las formas incaicas descritas por Kriscautzky (1999) como Negro Tosco; Grupo 3, Grupo 4, Grupo 5, Grupo 6 y Grupo 7: Se corresponden a variantes de los tipos Aguada Pintados según González (1998); Grupo 8: Correspondería al denominado por González como "Allpatauca Inciso" (citado por Caria, s/a); y Grupo 19: Tres fragmentos de tipo Yokavil (Taboada, et. al, 2012). Este tipo fue descrito para Tuscamayo en el trabajo pionero de Bruch.

Tanto los datos arquitectónicos como los cerámicos y su distribución en el paisaje, plantean un problema interpretativo de gran importancia, que, si bien no puede ser respondido con la información disponible hasta el momento, requiere la proposición de al menos un par de hipótesis. En primer lugar, si admitimos la distancia temporal aceptada por la comunidad científica, de al menos 200 años entre la desaparición de las expresiones culturales Aguada y el arribo de contingentes incaicos al territorio catamarqueño, éstos debieron encontrarse en Tuscamayo con un paisaje abandonado, donde recuperaron y reutilizaron algunas estructuras, pero sin entablar relaciones con población local alguna. Por otro lado, teniendo en cuenta los fechados presentados por Calegari y Gonaldi (2006) para contextos Aguada del norte de la provincia de La Rioja con rangos entre el 1300 y 1400 d.C., y por otro los que remiten a la presencia incaica en el sitio Potrero-Chaquiago en Andalgalá en torno al 1420 d.C. (Williams y D'Altroy, s/a), ambos en un radio inferior a los 300 kilómetros de distancia de Mutquín; considero que la contemporaneidad entre dichas sociedades debe ser una alternativa a examinar escrupulosamente.

Pasaré a describir a continuación, las características de cada uno de los patrones de racionalidad identificados.

Primer Patrón de Racionalidad: Colectivismo Aguada

Este patrón está representado por 32 de los 57 sitios registrados. A escala espacial, la forma básica, disposición y funcionalidad general de los mismos indican el modo de organización de la sociedad que los construyó y utilizó. En términos generales, es posible clasificarlos en dos tipos principales según sus funciones predominantes: aquellos sitios destinados a la residencia, y los orientados a la producción agrícola-ganadera. Un tercer grupo combina sectores de ambos tipos. Así, 9 sitios parecen ser exclusivamente residenciales, 12 exclusivamente agrícolas-ganaderos, y 11 la combinación de estos dos. Casi todos ellos

presentan formas básicas de tipo angular, y se orientan longitudinalmente acordes al relieve natural que, dada la pendiente de la Sierra de Ambato, tiende a ser en sentido Este-Oeste.

Tanto los sitios residenciales como los agrícolas-ganaderos, han sido construidos mediante la técnica de muro de tres cuerpos, que puede aparecer de manera exclusiva o combinada con muros simples. Estos últimos son los preponderantes en construcciones de irrigación, control de los suelos y del ganado, tales como melgas, aterrazamientos, canchones y posibles corrales; mientras que los muros de tres cuerpos se hallan presentes en recintos adosados asociados o no a patios, recintos no adosados que pudieron funcionar como depósitos, y las estructuras murarias de tres construcciones cuyas características las vinculan funcionalmente al almacenamiento de agua.

La disposición de los conjuntos residenciales tiende a ser la de una serie de recintos adosados en forma lineal o en "L", estando en solamente 4 sitios circunscriptos por muros a modo de patio, que, sin embargo, presentan amplias aberturas, por lo cual el acceso a los mismos no se halla realmente restringido. En los demás, los límites y barreras al tránsito y circulación son nulos. Las construcciones agrícolas están constituidas por muros perpendiculares a la pendiente, conformando superficies escalonadas, a veces parcialmente contenidas por grandes muros simples para evitar el derrumbe o arrastre de los suelos. Tanto a los márgenes de estos campos, como entre sus muros, suelen disponerse recintos que pudieron servir de depósitos. Otros espacios construidos son los campos despedrados. Estos no suelen presentar más estructuras que algún recinto aislado, que pudo funcionar como corral o depósito, y se hallan emplazados en medio o a los márgenes de estas superficies de las cuales se extrajo las rocas, que aparecen amontonadas en sus límites.

La disposición de los espacios residenciales, teniendo en cuenta sus tamaños y cantidad de habitaciones, parece estar orientada al mantenimiento de grupos de afinidad, individuos vinculados por grados específicos de parentesco – teniendo en cuenta que, según Clastres (2001 [1980]), en toda comunidad de pequeña escala las relaciones establecidas son de este tipo – o por asociación voluntaria, a modo transitorio o permanente. Estos grupos de afinidad debieron poseer altos niveles de autonomía para el desarrollo de actividades no mediadas – acción directa –, característica que se ve reforzada en las distancias promedio entre sitios, sin que ello conlleve a la atomización de la comunidad, ya que cada grupo de afinidad estaba en contacto visual y probablemente auditivo, con sus vecinos más cercanos. La presencia de sitios residenciales asociados a campos de cultivo, así como la de sitios residenciales no vinculados de forma directa a éstos, y finalmente, espacios agrícolas sin presencia de espacios de habitación, indicaría un amplio margen de elección entre prácticas autogestivas o colectivas.

Así, los grupos de afinidad debieron asociarse para el desarrollo de acciones de cierta amplitud y complejidad, tales como la construcción y mantenimiento de diques y campos de cultivo extensos – además de su labranza –, conformando los denominados “Clusters” o “Grupos de Grupos de Afinidad”. La ausencia de sitios o estructuras especiales vinculadas al control y/o centralización de la producción para su enajenación o posterior redistribución, indicaría la configuración de un sistema económico local de tipo colectivista, con características en común al modelo planteado por Bakunin (2005 [1965]), en el que los medios de producción son comunitarios y los resultados del trabajo son distribuidos según participación o necesidad de los individuos implicados.

El emplazamiento de los diques en los conjuntos arquitectónicos denominados M-11, M-20 y M-30 apuntan en esta misma dirección respecto a la gestión del recurso hídrico. El caso de M-11 es el más claro. Se trata del sitio de mayor superficie y se encuentra ubicado más o menos en el centro geográfico de Tuscamayo, por tanto, a distancias equivalentes desde cada uno de los demás sitios. Si bien la presencia de estructuras de control y distribución del agua es asociada a la existencia de sociedades jerarquizadas, en las que el recurso es almacenado antes de ser distribuido entre los usuarios, constituyéndose así en una herramienta de poder y control social; en Tuscamayo, se observa una lógica inversa: el agua que baja por los cauces es utilizada mediante su desplazamiento por medio de canales y melgas en los espacios de cultivo, almacenándose solamente el excedente de riego, en los diques que están emplazados a menor altura que los campos agrícolas. De haber existido más campos adyacentes, hacia el Oeste, no son observables en superficie. La presencia de tres estructuras de este tipo y su lógica funcional, indican que el manejo del recurso estaba basado en una estrategia de comunalización y descentralización de su control. Finalmente, el mayor volumen de almacenamiento y la mayor superficie de cultivo asociada a M-11, se corresponde a su cercanía a un cauce que debió acarrear gran caudal, por lo cual, su posición jerárquica en el paisaje corresponde solamente a la de tipo escalar, según la denominación de Crumley (1995).

El establecimiento de relaciones económicas de tipo colectivista como las aquí observadas se basa en la dinámica del apoyo mutuo y la cooperación, a través de las cuales distintos grupos de afinidad se agrupan en entidades sociales de mayor escala – la comunidad – sin necesidad de estar organizadas por la dirección de un conjunto reducido de personas que concentran el poder político, sino como resultado de negociaciones tendientes a dar respuesta a las necesidades mutuas. Esto no significa la negación de toda autoridad, sino de aquellas que puedan conllevar el peligro de su institucionalización, tendiéndose así a la descentralización del poder. Por el contrario, la autoridad justificada, la de aquellos individuos que son considerados idóneos para la realización de una tarea – quien mejor construye, entiende la

física del agua o gestiona el ganado, por ejemplo – puede ser considerada positiva para la comunidad. Pero su autoridad es coyuntural. El poder de dirigir y convocar caduca cuando finaliza la actividad. Esta característica de la autoridad justificada definida por Bakunin (2005 [1965]) es lo que Clastres denomina como “la desgracia del guerrero” (Clastres, 2001 [1980]).

Esta ausencia de jerarquías evidentes en lo político y lo económico se puede inferir, además, en la inexistencia al interior del espacio comunitario de construcciones que pudiesen ser vinculadas a espacios administrativos, asentamiento de elites, control o importancia simbólica diferencial – sean estas por su emplazamiento, técnica constructiva o monumentalidad. Como expresa Acuto (2007) “...Además de diferencia en los tamaños, se esperaría que los sitios de un sistema de asentamiento jerarquizado no sólo varíen en sus funciones, sino especialmente en su infraestructura interna”. Los escenarios de reproducción simbólica pudieron ser, quizás, los mismos en los que se desarrollaban las diversas labores colectivas, como el cultivo y la cosecha, la construcción y mantenimiento de estructuras, la limpieza de diques y canales de riego; de manera análoga a lo que ocurre en muchas comunidades andinas actuales.

En contraposición a la imagen tradicional que se ha desarrollado desde la arqueología respecto a las sociedades Aguada del Período Medio, esta primera aproximación a la comunidad de Tuscamayo, es más acorde a las interpretaciones realizadas por Cruz (2006) para el Valle de Ambato – también en la provincia de Catamarca –, quien observa para dichas poblaciones una cierta autarquía y una organización en redes de características heterárquicas, y no el establecimiento de relaciones jerárquicas y la institucionalización de las desigualdades sociales.

Segundo Patrón de Racionalidad: Estatal Incaico

El segundo Patrón de Racionalidad observable en el área prospectada se relaciona a la presencia del Estado Incaico en la región. Como mencionara en páginas anteriores, esto remite a dos posibles escenarios. En uno de ellos, los agentes vinculados a la expansión inca arribaron al territorio en el que se halla emplazado Tuscamayo, y encontraron un paisaje antrópico abandonado, reactivando estructuras previas y construyendo nuevas, pero sin interacción con población local. En el segundo, arribaron a un espacio habitado por un grupo cuya organización respondía a parámetros colectivistas, y entraron en interacción con ellos. De ser correcta la primera hipótesis, nos encontraríamos ante al menos dos comunidades diferentes, distanciadas por un lapso temporal más o menos amplio; mientras que de ser correcta la segunda, estaríamos ante una misma comunidad cuyas pautas pudieron haber

variado, no por la interacción con colectivos sociales distantes o diversos – que ya debió haber existido –, sino por el asentamiento de éstos en un mismo espacio de acción cotidiana.

Los sitios incaicos pueden ser identificados en Tuscamayo de acuerdo a sus patrones y técnicas constructivas, así como su asociación cerámica. De los 57 sitios registrados en total, 11 han sido construidos exclusivamente con muros dobles, mientras que 6 fueron edificados mediante esta técnica en combinación con muros simples. En ningún caso se observa superposición o modificación de estructuras correspondientes al patrón previo, sino un emplazamiento cercano a las mismas, de forma intercalada entre los conjuntos arquitectónicos discretos, al interior o a los márgenes de los clusters. El único caso en el que se observa una posible apropiación directa, es mediante la adición de estructuras de modo adyacente a las ya existentes en M-11. Teniendo en cuenta estas dos modalidades de instalación, la presencia incaica se ve distribuida de manera homogénea a lo largo y ancho de Tuscamayo, ocupando posiciones intersticiales entre las demás estructuras; segregadas de éstas, pero no en espacios marginales, aunque tampoco centrales.

Los 18 sitios incaicos se corresponden a las categorías Muy Pequeños, Pequeños y Medianos (hasta los 12.000 metros cuadrados), por lo cual su impacto total en la superficie del sitio es menor. A excepción de uno de los sitios, que posee forma general elíptica, los demás son cuadrados o rectangulares, orientándose primordialmente en sentido Noroeste-Sureste, aunque algunos lo hacen en dirección Norte-Sur. Siete de ellos parecen asociarse a espacios de residencia – temporal o permanente – mientras que 4 pueden corresponder a lugares de almacenaje, corrales o depósitos, y 6 presentan estructuras de tipo agrícola.

En relación a la transitabilidad, perduran las características generales del patrón de racionalidad previo, aunque aquí aparece un rasgo relativo al mantenimiento de vínculos inter-comunitarios institucionalizados a larga distancia. Me refiero a 5 sitios que están alineados al trazado de la vieja ruta a la localidad de Siján, y que conocida por los vecinos como el “Camino del Pan Llevar”, asociándola así al período colonial, pudo tratarse de un tramo secundario del camino imperial. Uno de estos sitios es un campo de cultivo con una extensión aproximada a los 40 por 50 metros, los demás se corresponden al patrón denominado “Rectángulo Perimetral Compuesto”, por sus siglas, R.P.C. (González, 1980). Se trata de estructuras cuadradas o rectangulares, divididas aproximadamente en mitades. Mientras una corresponde a un espacio abierto a modo de patio, la otra está, a su vez, subdividida en una serie de recintos. A diferencia de los conjuntos del patrón previo, en éstos el acceso y el tránsito interno se ven restringidos, presentando aberturas acotadas y muros perimetrales que, dada la magnitud de los derrumbes observados, debieron ser de gran altura, impidiendo la visualización de las acciones desarrolladas en su interior. Si bien la

adscripción del mencionado trazado al Período Incaico requiere de mayores evidencias, no deja de llamar la atención que éste vincule solamente construcciones efectuadas con técnicas y formas estatales, y no de otros tipos. Además, si continuamos tanto hacia el Sur como hacia el Norte en la misma dirección, es posible observar por medio de fotografías satelitales, conjuntos arquitectónicos de similares características – aunque aparentemente de mayor tamaño – en cercanías a la localidad de Pajonal y Saujil, ya fuera del área de investigación.

Si bien la distribución de los sitios incas parece mostrar una estrategia de convivencia al interior de la comunidad, al ocupar espacios entre los conjuntos arquitectónicos previos sin alterar sus lógicas particulares ni las relaciones de tránsito, accesibilidad y visualización entre ellos; cinco tienden a expresar una distancia social al no contar con las mismas características. Paredes anchas, aberturas orientadas y accesos restringidos producen una separación física entre lo colectivo y lo privado. Para estos momentos es posible observar ciertos indicios de la intencionalidad por parte de los agentes estatales, de ejercer algún tipo de control sobre la producción local. Es en M-11 donde se presenta la situación más evidente de estas características. Al Oeste del dique, adyacente al mismo, fue construido un R.P.C., atravesado al medio en sentido Norte-Sur, por el probable camino incaico. En el interior de este mismo edificio, se han recolectado los únicos tres fragmentos cerámicos de estilo Yokavil hallados hasta el momento, lo que podría estar indicando el arribo de bienes provenientes de lugares distantes (Taboada et al., 2012). En el margen Este del sitio, además, construyeron un recinto aislado desde el que se domina visualmente todo el conjunto. La asociación circunstancial entre el campo de cultivos de mayor superficie en Tuscamayo, arquitectura incaica, una posible estructura vial y objetos potencialmente foráneos, permiten inferir que se trató de un espacio destinado al despacho y arribo de productos, o al menos de aprovisionamiento de contingentes en tránsito.

Para Graeber (2011), es posible juzgar cuán igualitaria es una sociedad en base a un aspecto particular: si quienes se encuentran en posiciones de poder son meramente vehículos de redistribución o si utilizan su posición para acumular riquezas. Así, para Clastres (2010 [1974]), la desigualdad en una determinada comunidad se produce cuando la regla igualitaria de intercambio y colaboración deja de constituir la pauta de cohesión social, *“cuando la actividad de producción tiende a satisfacer las necesidades de los demás, cuando a la regla del intercambio la sustituye el terror de la deuda”*. Para él, la desigualdad que supone el trabajo apropiado por un sector de la sociedad no surge de la división social del trabajo como para los marxistas, sino en la aparición de la división del poder político. En el caso de Tuscamayo, este proceso pudo haberse desencadenado mediante la creación de barreras entre lo público y lo privado, y la posesión de M-11. Sin embargo, su alcance debió ser

acotado: la ausencia de una inversión de trabajo mayor a la ya existente al no registrarse ampliación de las áreas agrícolas o alteración de los sistemas de riego, así como tampoco la construcción de arquitectura pública o monumental, podrían apuntar al establecimiento de vínculos orientados antes al asociacionismo que a la dominación efectiva.

Es necesario, de todos modos, profundizar en las investigaciones para observar la posibilidad de conflictos y resistencias entre las poblaciones locales e incaicas a escalas territoriales mayores. Si bien conocemos la existencia de otros conjuntos arqueológicos en la zona, muchos de ellos con presencia imperial, no es posible a estas instancias acceder a sus implicancias en la red de relaciones inter-comunitarias. Así, teniendo en cuenta las características de alianza entre parcialidades observadas por Schaposchnik (1994) y Williams y Schaposchnik (1999) para momentos inmediatos a la conquista española, sería válido sugerir la presencia, no solo para las épocas coloniales sino también para las imperiales, de mecanismos de descentralización y resistencia a la centralización del poder como los observados por Clastres (2001 [1980]), para quien la guerra actuaba como una *“fuerza centrífuga”*. Ésta no estaba orientada a la supresión y dominio del enemigo vencido, sino la disolución de la amenaza de concentración de la autoridad. Para este autor, el Estado alcanzó en última instancia su hegemonía a través del etnocidio, la disolución de lo múltiple en lo Uno por medio de diversas estrategias, desde el enfrentamiento violento a la negociación y asociación con poblaciones locales. Sin embargo, la presión totalizadora ejercida por el Estado incaico encuentra sus límites al no haber estado organizado en torno al sistema económico capitalista.

Tercer Patrón de Racionalidad: Estatal Argentino

El tercer patrón de racionalidad observado es el que articula los usos del paisaje en la actualidad, y aproximadamente, desde mediados del siglo XIX. Se corresponde a la lógica del ejercicio político estatal moderno y la economía capitalista.

Así, pese a ser Tuscamayo una comunidad abandonada en términos habitacionales, es un espacio utilizado de múltiples formas, tanto mediante modalidades comunitarias como desde paradigmas extractivos y productivos no sustentables. Estos últimos ponen en riesgo no solo la materialidad arqueológica de la zona – entendida como referentes de valor comunitario y científico – sino también el ambiente y las economías locales. Como se insinuó en páginas anteriores, en el pasado el entorno ambiental y el acceso a recursos tales como el agua, la flora y la fauna eran mucho más abundantes. Sin embargo, a mediados del siglo XIX, a partir de la imposición de un modelo extractivo como política oficial del Estado argentino, se inicia

el deterioro ecológico del Bolsón del Pipanaco, a través de las primeras explotaciones mineras y la instalación del ferrocarril. Para diversos usos, se talaron y extrajeron de la región, más de tres millones de forestales, principalmente algarrobo, hasta el año 1950 (Rojas, 2013). En la zona inferior de la Bajada aún se observan innumerables tocones talados, e incluso restos de las herramientas utilizadas, tales como hachas de hierro. Según el ProSAP (2011), la tasa de deforestación de la provincia de Catamarca se halla sobre el promedio mundial, teniendo sobre todo la Provincia Chaqueña y el Monte la mayor reducción de superficies boscosas, a causa de la tala, el sobrepastoreo y los incendios. Según estos datos, la superficie del departamento Pomán se encuentra en la categoría de mayor gravedad, y esto conlleva a que actualmente el agua sea un recurso crítico para la población local. No es casual que, desde las primeras fotografías aéreas tomadas por el IGM en 1968 hasta el día de hoy, el área productiva de Mutquín se haya visto reducida de 2500 hectáreas a 1000 hectáreas, mientras que, por el contrario, los emprendimientos olivícolas establecidos en la zona baja adyacente al municipio, superen las 6000.

El espacio correspondiente a Tuscamayo es utilizado de forma libre y sin una lógica de propiedad privada por parte de los vecinos de Siján y Mutquín – a pesar de estar bajo esta situación –, principalmente para el pastoreo de ganado y extracción de leña. Asimismo, las entidades municipales y los olivares utilizan estos terrenos para la extracción de áridos y el descarte de residuos. Sin embargo, en términos arqueológicos, no son estas las actividades que conllevan mayor riesgo para su conservación. En 1990, la empresa “Agrícola Ganadera de Pajanco S.R.L.”, propietaria del predio que se emplaza este sitio arqueológico, bajo nota 084/90 de la Universidad Nacional de Catamarca, expresó su intención de donar 141 hectáreas a esta institución, a fines de que allí se desarrollasen actividades de investigación y conservación arqueológica. Según los registros de la Dirección Provincial de Catastro, la ratificación de aceptación de esta parcela, una porción de la catalogada bajo en código 12-26-94-5118, nunca se efectivizó. Debido a ello, se da por sentada la insignificancia de este conjunto de referentes arqueológicos, avalándose el avance indiscriminado de la frontera olivícola. De continuarse esta tendencia, no solo se vería afectada de manera irreversible la integridad de este conjunto de sitios, sino también significaría una desestructuración de los patrones y prácticas económicas comunales y una mayor alteración de la endeble situación ecológica de la región.

A modo de Epílogo

Este trabajo forma parte de una primera aproximación a la comunidad de Tuscamayo, pudiendo consultarse información más detallada en “Paisaje y Materialidad en el Área

Central de la Vertiente Occidental de la Sierra de Ambato (Catamarca). Una aproximación desde la Arqueología Anarquista” (Faryluk, 2016). Como tal, no pretende dar respuestas, sino más bien realizar descripciones; pero haciendo explícito el lugar desde donde se mira y se pregunta, en este caso, la Teoría Anarquista. Nuestro interés es comenzar a indagar sobre las prácticas y formas de organización horizontales que tuvieron lugar en el pasado, pero también cuestionar las relaciones de desigualdad, opresión y explotación; así como pensar sus implicancias para el presente.

Sabemos que la región de estudio fue habitada por al menos seis comunidades desde momentos tempranos. Tuscamayo, cuyo análisis es el foco de las páginas anteriores, presenta dos patrones de racionalidad en su ocupación prehispánica. El primero, corresponde a una sociedad con una base organizativa de tipo colectivista, sin rasgos paisajísticos que indiquen relaciones de desigualdad, opresión o explotación. El segundo, evidencia la presencia estatal incaica, donde parece establecerse una distinción entre lo colectivo y lo privado, así como ciertos indicios de apropiación de estructuras previas, modificadas para lograr el control de un espacio productivo local. Actualmente, se trata de un espacio de ocupación marginal, utilizado de forma libre y sin una lógica de propiedad privada, principalmente para la extracción de leña, pastoreo y extracción de áridos, aunque supeditado al avance de las empresas olivícolas – que detentan la propiedad de la tierra en términos legales. En este sentido, la conservación del sitio se halla mucho más comprometida que a causa del huaqueo ejercido a lo largo de los años y, sobre todo, luego del fracaso de los intentos de donación de un sector del mismo a la Universidad Nacional de Catamarca para su “activación patrimonial”, ya que esta nunca formalizó la aceptación del predio.

Hemos visto que hace solo 100 años atrás contaba con un ambiente con gran disponibilidad de recursos hídricos, florísticos y faunísticos, en el que se desarrollaban actividades agrícolas tales como el cultivo de trigo y comino para uso local. Dichos recursos naturales se han visto reducidos de forma drástica por la implementación de políticas económicas capitalistas de tipo extractivo impulsadas por el Estado. Esta región de la provincia de Catamarca, es la que se halla en mayor riesgo de desertificación debido al desmonte. Actualmente, el agua es un recurso crítico, a causa de su gestión no sustentable y a la eliminación de la cobertura vegetal. Una posibilidad que puede parecer obvia para revertir esta situación, es la ejecución de proyectos de reforestación.

La información recabada, ambiental y arqueológica – en suma, paisajística – permite principalmente la generación de nuevas preguntas y líneas de acción para futuras investigaciones, las cuales deben orientarse a visualizar pautas de organización política, técnicas de gestión de los recursos y formas de relacionarnos con el entorno, radicalmente

diferentes a las que tenemos naturalizados en el sistema estatal y capitalista. Enriquecido con las propuestas libertarias contemporáneas y el análisis crítico es posible, como dice Bookchin (2008 [1984]), *“traer el pasado al servicio del presente en una forma creativa e innovadora”*. Evocar prácticas históricas para legitimar peticiones en el presente tiene un gran potencial para construir políticas de amplia participación orientadas a hacer frente al despojo del colonialismo moderno. A su vez, como señala Theresa Kintz (2010), enfocar las preguntas de la arqueología a los efectos de la explotación de los recursos, los resultados del incremento de la estratificación social y los conflictos desatados como consecuencia de la escasez, pueden proveernos de conclusiones muy diferentes respecto al futuro a las brindadas por las agendas políticas pro-desarrollo de las mega corporaciones globales.

Referencias bibliográficas

Acuto, F. (2007) *Fragmentación vs. Integración Comunal: Repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino*. En: Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas N° 34.

Angelbeck, B. (2010) *La Sociedad contra la Jefatura: Organización y Resistencia al Poder en la Guerra Coast Salish*. En: La Excepción y la Norma: Las Sociedades Indígenas de la Costa Noroeste de Norteamérica desde la Arqueología. Editado por Assumpció Vila y Jordi Estévez, pp. 125-145. Treballs D' Etnoarqueologia 8. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Angelbeck, B. y C. Grier (2012) *Anarquismo y la Arqueología de Sociedades Anárquicas: Resistencia a la centralización en la región Coast Salish de la Costa Noroeste del Pacífico*. En: Current Anthropology, Volumen 53, Número 5.

Bakunin, M. (2006 [1965]) *La Libertad. Obras escogidas de Bakunin*. Selección de textos realizada por Francisco Muñoz: Bakounine, La Liberté, J.J. Pauvert, Holanda. Reedición AGEBE. Argentina.

Barrionuevo, C., Fra, E., Salinas, R., Ortiz, D., Julio, L., Capllonch, P. y R. Aráoz (2011) *Nuevos registros del Águila Coronada (Harpyhaliaetus coronatus) para cuatro provincias argentinas*. En: Nuestras Aves N° 56. Argentina.

Birmingham, J. (2013) *From Potsherds to Smartphones: Anarchism, Archaeology and the Material World*. En: Without Borders or Limits: An Interdisciplinary Approach to Anarchist Studies. Capítulo 11. Cambridge Scholars Publishing. USA.

Boina (2010) *Anarquismo. Principios básicos*. En: www.portaloaca.com

Bookchin, M. (2008 [1984]) *Seis Tesis sobre Municipalismo Libertario*. En: La Utopía es Posible: Experiencias contemporáneas. Colección Utopía Libertaria, Ed. Libros de Anarres. Buenos Aires.

Bruch C. (1911) *Exploraciones Arqueológicas en Las Provincias de Tucumán y Catamarca*. Universidad Nacional de La Plata.

Cahiza, P. (2015) *Un acercamiento espacial a los paisajes comunitarios formativos de Los Molinos, Castro Barros, La Rioja*. En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XL (1). Buenos Aires.

Calegari, A. y M. Gonaldi (2006) *Análisis comparativo de procesos históricos durante el Período de Integración Regional en valles de la provincia de La Rioja (Argentina)*. En: Chungara, Revista de Antropología Chilena, Vol. 38, N° 2. Chile.

Caria, M. (s/a) *Análisis Tipológico del Material Cerámico de los Sitios Alamito S-0 y H-0 del Campo del Pucara (Depto. Andalgalá, Pcia. Catamarca)*. En: Noticias de Antropología y Arqueología.

Clastres, P. (2001 [1980]) *Investigaciones en Antropología Política*. Editorial Gedisa. España

- **(2010 [1974])** *La sociedad contra el Estado*. Virus editorial. España.

Criado Boado, F. (1999) *Del terreno al Espacio: Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Criterios e Convencions en Arqueoloxía da Paisaxe, 6. Santiago de Compostela: LAFC.

Crumley, C. (1995) *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*. En: Heterarchy and the Analysis of Complex Societies (Ehrenreich, Crumley and Levy, eds.), Vol. 1. American Anthropological Association. USA.

Cruz, P. (2006) *Complejidad y heterogeneidad en los Andes meridionales durante el Período de Integración Regional (siglo IV-X d.C.)*. Nuevos datos acerca de la arqueología de la cuenca del río de Los Puestos (dpto. Ambato – Catamarca, Argentina). En: Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines 35 (2). Francia.

De Cleyre, V. (2005 [1912]) *Acción Directa*. En: Direct Action, Mother Earth, New York, USA. Traducido del inglés por George Kape, para "La Haine". Preparado y "reproducido" para Internet por: (I. E. A.) "Instituto de Estudios Anarquistas", Chile.

ETISIG (S/A) *Cuencas hidrográficas de la provincia de Catamarca*. En: Atlas de Catamarca. Equipo de Trabajo Interinstitucional en Sistemas de Información Geográfica. Gobierno de la Provincia de Catamarca.

- **(S/A)** *Departamento Pomán*. En: Atlas de Catamarca. Equipo de Trabajo Interinstitucional en Sistemas de Información Geográfica. Gobierno de la Provincia de Catamarca.

Faryluk, L. (2015) *Arqueología Anarquista: Entre un estado de la cuestión y un manifiesto individual (en contra del individualismo)*. En: Erosión, Revista de Pensamiento Anarquista N° 5., <http://erosion.grupogomezrojas.org/ultima-edicion/>

- **(2016)** *Paisaje y Materialidad en el Área Central de la Vertiente Occidental de la Sierra de Ambato (Catamarca)*. Una aproximación desde la Arqueología Anarquista. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca. Inédita. <https://independent.academia.edu/Faryluk>

Faure, S. (1971) *Enciclopedia Anarquista. Tomo 1*. Faure, S. (coord.). Editorial Tierra y Libertad. México.

González, A. R. (1955) *Contextos culturales y cronología relativa en el Area Central del N.O. argentino (Nota preliminar)*. Anales de Arqueología y Etnología Nº11. Mendoza.

- **(1980)** *Patrones de Asentamiento Incaico en una Provincia Marginal del Imperio. Implicancias Socio-Culturales*. En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología T. XIV, Nº 1. Buenos Aires.

- **(1998)** *Arte Precolombino. La Cultura de La Aguada; Arqueología y Diseños*. Filmediciones Valero. Buenos Aires.

Graeber, D. (2009) *Direct Action: An Ethnography*. AK Press, USA.

- **(2011 [2004])** *Fragmentos de Antropología Anarquista*. Virus Editorial. España.

- **(2011)** *Debt: The First 5000 Years*. Brooklyn: Melville House, USA.

Kintz, T. (2010) *Radical Archaeology as Dissent*. En: The Anarchist Library <http://theanarchistlibrary.org/>

Kriscautzky N y J. Togo (1996-7) *Análisis Comparativo entre los Sitios Aguada del Departamento Pomán y El Valle de Catamarca*. Shincal 6:135-140. III Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su Dispersión. Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca.

Kriscautzky, N. (1999) *Arqueología del Fuerte Quemado de Yokavil. Tomos I y II*. Publicación de la Dirección Provincial de Cultura. Catamarca, Argentina.

- **(2010)** *Caminos incaicos que cruzan el Salar de Pipanaco*. En: Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo 3, Simposio; Tawantinsuyu 2010. R. Bárcena y C. Vitry (coords.), pp. 1333-1338. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. INCIHUSA-CONICET.

Kriscautzky, N., Puentes, H. y M. Savio (2001) *Un tramo ignorado del camino incaico en la ladera occidental del Ambato, Catamarca*. En: Libro de resúmenes del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, pp. 316. Facultad de Humanidades y Arte, Universidad Nacional de Rosario.

Kropotkin P. (1902). *El Apoyo Mutuo: Un factor en la evolución*. LibroDot.com

Lafone Quevedo, S. (1888) *Londres y Catamarca: Cartas a "La Nación" 1883, 84, 85. Con apéndices y un mapa histórico*. Imprenta y Librería de Mayo. Argentina.

- **(1902)** *Las Ruinas Pajanco y Tuscumayo. Entre Siján y Pomán*. Revista del Museo de La Plata. La Plata.

Márquez Miranda, F. (1946) *Los Diaguitas*. Revista del Museo de La Plata, Sección de Antropología III.

Morlans, M. C. (S/A) *Regiones Naturales de Catamarca. Provincias Geológicas y Provincias Fitogeográficas*. Área Ecología. Editorial Científica Universitaria. Universidad Nacional de Catamarca.

Núñez Regueiro, V. (1974) *Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino*. Revista del Instituto de Antropología N° 5. Argentina.

ProSAP (2011) *Aportes al desarrollo de los Distritos de Riego de Belén y Pomán*. Programa de Servicios Agrícolas Provinciales. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Presidencia de la Nación.

Rojas, F. (2013) *El Rol de la Minería y el Ferrocarril en el Desmonte del Oeste Riojano y Catamarqueño (Argentina) en el Período 1851-1942*. En: Población & Sociedad, Vol. 20 (2). Tucumán, Argentina.

Schaposchnik (1994) *Aliados y Parientes. Los Diaguitas Rebeldes de Catamarca durante el Gran Alzamiento*. En: Histórica Vol. XVIII, N° 2.

Taboada, C., Angiorama, C., Leiton, D. y S. López Campeny (2012) *En la llanura y en los valles...Relaciones entre las poblaciones de las tierras bajas santiagueñas y el Estado Inca*. En: Intersecciones en Antropología 14. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Argentina

Williams, V. y T. D'Altroy (s/a) *El Sur del Tawantinsuyu: Un dominio selectivamente intensivo*. Sin datos de la publicación.

Williams, V. y A. Schaposchnik (1999) *Estructuras étnicas en el oeste de Catamarca (Argentina) entre 1414 y 1642*. En: Etnohistoria, naya.org.ar



Nº 0 – Año 1 – Abril de 2017

